

INVESTIGANDO A DIOS

COLECCIÓN
KAIRÓS. TEOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA RELIGIÓN

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

José P. Angélico (Universidade Católica Portuguesa – Porto)

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Isabel Varanda (Universidade Católica Portuguesa - Braga)

Paolo Gamberini (University of San Francisco, California)

Paula García (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)

Patricio Merino Beas (Universidad Católica de la Santísima Concepción,
Chile)

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia OFM, Pontificia
Università Antonianum)

José Ramón Matito Fernández (Universidad Pontificia de Salamanca)

Domingo Barbolla Camarero

INVESTIGANDO A DIOS



1ª edición, 2018

© Domingo Barbolla Camarero

© 2018, editorial Sínderesis

Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-16262-21-2

Depósito legal: M-7502-2018

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

*Dedicado a mis hijos, Raquel y David, semillas del
Dios que busco, y al profesor Riccardo Campa,
él me contagió el ansia de conocer*

ÍNDICE

1. Prólogo por Riccardo Campa	13-14
2. A modo de preámbulo	17-42
3. Espacio y tiempo en Dios	45-58
4. Metáforas de Dios o cómo explicar su existencia	61-77
5. Qué dicen los hombres qué –quién– es Dios	81-168
6. Pistas de Dios en la niebla de la vida: una experiencia personal	171-192
7. Dios se oculta a la razón humana, sin ser una locura	195-200
Índice de nombres	201-204

1. PRÓLOGO POR RICCARDO CAMPA

Questo libro di Domingo Barbolla Camarero è l'angosciosa rincorsa delle tracce di Dio. L'incredulità sconcerta l'umanità da quando s'interroga sulle notazioni organiche della sua esistenza. L'indifferenza nei riguardi di Dio è pretestuosa e priva di effetti sconcertanti. La presa di coscienza e la suggestione dell'esistente è contestuale alla ricerca di Dio. La contemplazione e l'ammirazione per il creato depotenziano lo scetticismo, con il quale la riflessione vanifica l'accorgimento che evidenzia il transito del tempo, riflesso nell'angoscia di vivere.

Il tempo – senza storia – il più ampio e irrefutabile – è come la reminiscenza di Dio, perduto nel vortice della propria essenza. L'esperienza dell'uomo è il contrafforte emotivo di Dio. Egli rincorre nella natura le vestigia del suo momento aurorale, nel quale il Verbo sembra manifestarsi a suffragio di quanti si accreditano alle testimonianze della storia.

La ragione celebra la sua incongruità, la sua indeterminazione, come strumenti d'immedesimazione dell'uomo nella realtà.

La ragione si prefigge di realizzare un'algida interferenza nella natura, nell'intento di verificare il suo potere cognitivo e assolutore di tutti gli sgravi concettuali, formulati nel corso degli anni dai miti, dalle favole, dalle visioni degli uomini di buona volontà.

La colpa ancestrale non avrebbe senso se non fosse l'espiazione per lo sconcerto con il quale, nell'esiodeo tumulto delle opere e dei giorni, la creazione si manifesta con raffiche di inconcludenza e di drammaticità.

Il timore della fine si declina nell'aspettativa della salvezza. Ogni essere vivente, consapevole della fine, ambisce sopravvivere alla propria materiale esiguità.

L'identità di Dio è nella vicenda dell'uomo, nell'effemeride dell'esperienza, che vaticina una giustificazione, mediante la quale gli accadimenti sedimentano l'interesse del Creatore per il viatico delle creature.

Roma, mercoledì delle ceneri, 2017.
Riccardo Campa

2. A MODO DE PREÁMBULO

Sé que es poco serio científicamente hacer las preguntas que yo hago para investigar a Dios; seguramente se esperaría un abordaje más en línea con la razón como lo han intentado tantos otros –desde Platón con ideas vivas deambulando en el universo irreconocible por su lejanía, a la razón pura de Kant o al intervalo de Spinoza– pero debo reconocer que no dispongo de los atributos de estos grandes, por tanto me conformo con mendigar a la puerta de la razón y atisbar algunos reflejos de la misma para abordar lo inabordable, para contestar lo incontestable, para reconocer lo irreconocible en su multiplicidad de formas de hacerlo. Creo parecerme más a los místicos del silencio, a los que intentando captar la esencia del ser, de la vida, dibujan con palabras ese instante que transformado en tiempo da sentido y anhelo al resto. No esperen ustedes lógica alguna, más bien pareciera como si la locura se pegase al texto hasta apartarle de la misma, pues en nada se parece al transparente espejo que la luna se engalana junto a la quietud de los lagos que refrescan las noches en la tierra. La gramática de las letras adolece de lo que buscan, despojando, en muchas ocasiones, de coherencia aquello que refleja, Dios se escapa del lenguaje escrito, tan solo se adhiere momentáneamente al sonido de su nombre pronunciado desde la fe, lo demás es pura materia.

Dicen los que han recorrido el camino que las seis de la mañana es la hora propicia para “escuchar” lo que viene de lejos; escondido en la oscuridad lo nuevo forja el contenido que la inteligencia ha de dar forma para poder comunicarse. A ello me entrego antes del alba, guiado por la voluntad y la confianza en esta tradición, pues hay algo que me apasiona y pretendo

descubrir: a Dios mismo. Parece una tarea ingente, y sin duda lo es, pero no tengo otra cosa mejor que hacer y el resto de los hombres me lo permiten. En esta ocasión me adentraré en lo dicho por otros hombres, el ensayo, por tanto, será la fórmula escogida para investigar a Dios como si de otra parte cualquiera de la realidad humana se tratara. Ya Durkheim en los albores del siglo XIX nos abrió esta posibilidad, cada cosa de los hombres podría ser analizada como si de cosa material se tratara, no hemos de defraudar su intuición, por tanto. Dios pertenece al hombre, incluso si desde su mente lo niega, se fija a su pensamiento a la vez que a su acción y en ocasiones guía su vida como si nada más formara parte de la realidad. Las dos cosas son “un hecho”, unos hombres lo adoran otros lo maldicen y lo hacen responsable del “retraso” del hombre por conseguir su plenitud y felicidad. Por estas páginas han de pasar los unos y los otros, a su vez los que mejor han encarnado a Dios mismo en sus distintos credos y cosmovisiones. La metodología será acercarnos a los libros de los hombres que han encabezado pensamiento en torno a Dios, y además de la literatura santa de los hombres que encarnaron a Dios, más allá de las voces de mortales anodinos del ahora mismo y que hemos tenido oportunidad de escuchar, entre ellos del que emite estas palabras.

Aparecerán en estas páginas el mensaje del Cristo de la fe, el de Mahoma en sus escritos, Buda, Lao se, Confucio y aquellos otros , seguidos por millones de hombres y mujeres de todos los tiempos, interpretados en los textos del historiador de las religiones Mircea Eliade en su magnífica trilogía *Historia de las creencias y las ideas religiosas I, II, III*, en su libro *El mito del eterno retorno* y en *La BÚSQUEDA. Historia y sentido de las religiones*; y *Lo sagrado y lo profano*; el filósofo Rudolf Otto con *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*; su colega Soren Kierkegaard en *Temor y Temblor*; el filósofo y teólogo Manuel Fraijó en *Dios, el mal y otros ensayos*, en *A*

vueltas con la religión y sobre todo en *Filosofía de la religión* en cuya edición reúne ensayos de autores que tratan sobre historia de las religiones, fenomenología de la religión, antropología del hecho religioso, psicología de la religión, sociología del hecho religioso, sobre David Hume, I. Kant, Hegel, Shleiermacher, Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Freud, Henri Bergson, Unamuno, Karl Jaspers, Zubiri, Wittgenstein, sobre las parábolas de Oxford, sobre Philosophical theology, Ernst Bloch, la Escuela de Frankfurt, Leszek Kolakowski, Paul Ricoeur, sobre la filosofía judía de la religión en el siglo XX, y Raimon Panikkar (sobre la religión del futuro); el filósofo Xavier Zubiri en *El hombre y Dios*; y *El problema filosófico de la historia de las religiones*; el filósofo y teólogo Hans Küng con *Ser cristiano, El cristianismo. Esencia e historia*; en *El islam, historia, presente, futuro*; *El judaísmo. Pasado, presente, futuro*; en *¿Vida eterna? Respuesta al gran interrogante de la vida humana*; y *El cristianismo y las grandes religiones*; el psicólogo y filósofo William James en su libro *Variedades de la experiencia religiosa*; el escritor José Saramago con su novela *El evangelio según Jesucristo*; el antropólogo E.E. Evans Pritchard en *La teoría de la religión primitiva*; el cardenal Walter Kasper en su obra *La Misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*; el psicólogo C.G. Jung en *Psicología y Religión*, e *Interpretando a Job*; y su colega Sigmund Freud con *Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos* y *Totem y tabú*; y en *El malestar de la cultura*; el filósofo Lou Marinoff con *El poder del TAO. Cómo hallar la serenidad en tiempos de cambio*; el Dalai Lama, en su obra *Los tres aspectos esenciales del camino*; y en *Adiestrar la mente*; el pensador Krishnamurti, en su texto *Sobre Dios* y en *Sobre el amor y la soledad*, y *Sobre el arte de vivir*; el filósofo André Comte Sponville con *El alma del ateísmo*; el escritor Alan Watts, en su obra *La sabiduría de la inseguridad, Mensaje para una era de ansiedad*; Lao Tsé, en su obra inmortal *Tao Te Ching*; el antropólogo Erik Schwmer,

en *Religión y cultura*; el teólogo José O'Callaghan, con *Las raíces religiosas del hombre. El alma en el antiguo Egipto*; el franciscano Gianmaria Polidoro, con *Francisco de Asís*; el teólogo y filósofo Pierre Teilhard de Chardin, con el *Fenómeno humano*; el filósofo Baruch Spinoza, en su *Ética demostrada según el orden geométrico*; el filósofo Miguel de Unamuno, en su obra *Del sentimiento trágico de la vida*; y *Mi religión*; los filósofos Gionvanni Reali y Dario Antiseri, en su trilogía *Historia del pensamiento filosófico y científico I, II, III*; en el filósofo y teólogo San Agustín en *La ciudad de Dios*; en el escritor Piotr Kropotkin, en su *Ética* y en *La conquista del pan*; el filósofo José Luis Aranguren, con *Ética*; el filósofo Friedrich Nietzsche, en *Así habló Zaratustra*; y *Más allá del bien y del mal*; y en *El anticristo*; el antropólogo Víctor Turner, en *La selva de los símbolos*; el antropólogo J.G. Frazer, en *La rama dorada*; el sociólogo Émile Durkheim, con *Las formas elementales de la vida religiosa*; el físico y matemático Roger Penrose, en *El camino a la realidad. Una guía completa de las leyes del universo*; el antropólogo Marvin Harris, en *Nuestra especie*; el antropólogo Clifford Geertz, en *La interpretación de las culturas*; el filósofo y antropólogo Claude Levi-Strauss, en *El pensamiento salvaje*; el psiquiatra Viktor Frankl, en *El hombre en busca de sentido*; los físicos y filósofos Donah Zohar y Lan Marshall, con *Inteligencia espiritual*; Anónimo, *La nube del no-saber*; Aristóteles, en *Ética a Nicodemo*; el sociólogo R. Caillois, en *El hombre y lo sagrado*; el teólogo Karl Barth, en *Carta a los romanos*; el filósofo y sociólogo Max Weber, en *Sociología de la religión*; el filósofo Michel Hulin, en *La mística salvaje, en las antípodas del espíritu*; el naturalista Charles Darwin, en *El origen de las especies*; el filósofo Giovanni Pico della Mirandola, en *Discurso sobre la dignidad del hombre*; el filósofo Bertrand Russell, en *Por qué no soy cristiano*; y *Sobre Dios y la religión*; el filósofo y economista Francis Fukuyama, con *¿El fin de la historia?*; El antropólogo

Roy Rappaport, en *Ritual y religión en la formación de la humanidad*; el filósofo Max Scheler, en *El puesto del hombre en el cosmos*; el filósofo Milan Machovec, con *Jesús para ateos*; El filósofo Immanuel Kant, en *La religión dentro de los límites de la mera razón*; y en *La paz perpetua*; Platón, con *La república*; el filósofo e historiador Peter Watson, en la *Edad de la nada*; el filósofo y teólogo Manuel Lázaro, con *La crisis como lugar teológico*; el filósofo David Hume, en *Diálogos sobre Religión Natural*; y *Historia Natural de la Religión*: el teólogo Rudolf Bultman, en *Jesucristo y la mitología*; el filósofo Hegel, en *Fenomenología del espíritu*; y en *Lecciones sobre filosofía de la religión*; el teólogo y filósofo Friedrich Schleiermacher, en *Discursos sobre la religión*; el filósofo y antropólogo Ludwing Feuerbach, en *La esencia del cristianismo*; el filósofo Henri Bergson, en *Las dos fuentes de la moral y la religión*; y *la Evolución creadora*; el filósofo Karl Jaspers, en *Los grandes maestros espirituales de oriente y occidente*; el filósofo Leszek Kolakowski, en *Vigencia y caducidad de las tradiciones cristianas*; el filósofo Riccardo Campa, en *La inmediatez y la precariedad*; en *La era de los presagios. El léxico de las premoniciones y de las conjeturas*, y *Las filosofías de la crisis. Epicureísmo y Estoicismo*; el filósofo y teólogo Raimon Panikkar, en *La religión del futuro*, y *La visión cosmo-teándrica: el sentido religioso emerge del tercer milenio* y *Mito, fe y hermenéutica*; y en *Iconos del misterio. La experiencia de Dios*; el sociólogo y antropólogo Domingo Barbolla, con *Buscando a Dios en el tercer milenio*, y en *Cocodrilos y ratones colorados. Historias de amor*; el físico Carlos Marmelada, en *El Dios de los ateos*; el sociólogo Zygmunt Bautman, en *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* y *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*; el economista Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*; el teólogo y obispo Francisco Cerro, en *Silencio en los labios, cantares en el corazón*; y *La revolución de la misericordia*; el historiador Josep Fontana, en

Por el bien del imperio; el escritor y antropólogo Georges Bartaille, en *Teoría de la religión*; Santa Teresa de Jesús, en *Las moradas*; el filósofo Leszek Kalakowski, en *Si Dios no existe... Sobre Dios, el diablo, el pecado y otras preocupaciones de la llamada filosofía de la religión*; la física Sonia Fernández-Vida, con *Desayuna con partículas. La ciencia como nunca antes se había contado*; el Papa Francisco, en *Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común*; y en *Amoris Laetitia*; el neurocientífico Francisco J. Rubia, con *El cerebro espiritual*; la antropóloga Ángeles Arrien, en *Las cuatro sendas del chamán*; el filósofo y teólogo Pablo d'Ors, en *Biografía del silencio*; el ingeniero y filósofo Francisco José Martínez Martínez, en su *Metafísica*; el escritor Patrick Harpur, en *El fuego secreto de los filósofos*; el experto en paleocristianismo Bart Ehrman, en *Cristianismos perdidos*; Tomás de Aquino, en *Sobre la verdad. Cuestiones disputadas sobre la verdad*; el psicólogo y antropólogo Pascal Boyer, en *¿Por qué tenemos religión? Origen y evolución en el pensamiento religioso*; el físico Steven Weinberg, en *Los tres primeros minutos*; La antropóloga Mary Douglas, en su obra *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*; el arqueólogo Steven Mithe, en *La arqueología de la mente. Orígenes del arte, de la religión y de la ciencia*; Miguel de Cervantes, en *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*; Fedor Dostoiewski, en *Crimen y Castigo*; William Sakespeare, en *Romeo y Julieta*; el escritor Alvin Toffler, en *El shock del futuro*; y *La tercera ola*, la físico Pilar Ruiz-Lapuente, en *El enigma de la realidad. Las entidades de la física de Aristóteles a Einstein*; el antropólogo Marc Augé, con su obra *¿Por qué vivimos?. Por una antropología de los fines*; el psicólogo social David M. Buss, en *La evolución del deseo*; el cardenal antropólogo e historiador Julien Ries coordina el *Tratado de antropología de lo sagrado. El creyente en las religiones judía, musulmana y cristiana*; el filósofo y teólogo José Demetrio Jiménez, edita *La religión y*

sus metamorfosis. Una aproximación a los nuevos movimientos religiosos; los filósofos Guilles Deleuze y Félix Guattari, en *¿Qué es la filosofía?*; Guilles Deleuze en *El Bergonismo*; el filósofo Keisuke Matsumoto, en *Manual de limpieza de un monje budista. Barrer el polvo y las nubes del alma*; lo sociólogos Berger P. y T. Luckmann, en la *Construcción social de la realidad*; el filósofo y psicólogo Erich Fromm, en *El arte de amar*, y *El miedo a la libertad*; el filósofo Higinio Marín, en *De domino público. Ensayos de teoría social y del hombre*; y en *La invención de lo humano. La construcción sociohistórica del individuo*; el psicólogo Carl Rogers, con su obra *El proceso de convertirse en persona*; el filósofo José Ortega y Gasset, en su obra *La rebelión de las masas*; el zoólogo Matt Ridley, en *Qué nos hace humanos*; el filósofo Pierre Rosanvallon, en *La sociedad de los iguales*; el filósofo Imre Lakatos, con *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*; el filósofo Juan José Sebreli, en *El olvido de la razón. Un recorrido crítico por la filosofía contemporánea*; el antropólogo Carlos Castañeda, en *Las enseñanzas de don Juan*; el monje ortodoxo sin nombre (anónimo), en *El peregrino ruso; La Biblia*; la filósofa Simone Weil, en *A la espera de Dios*; el místico Charles de Foucauld, en la *Oración de abandono*; el filósofo Martín Buber, en su obra *¿Qué es el hombre?*; y *Yo y Tú*; la escritora japonesa Marie Kondo, en *La magia del orden*; el escritor austriaco Stefan Zweig, con su obra *Los ojos del hermano eterno*; el matemático Ian Stewart, en *Belleza y verdad. Una historia de la simetría*; el politólogo George Friedman, con *Los próximos cien años*; el historiador Perry Anderson, en *Los fines de la historia*; el patólogo y pensador Rene Dubos, en *Un Dios interior*; el psicólogo Robin Dumbar, en su obra *La odisea de la humanidad. Una nueva historia de la evolución del hombre*; el filósofo y teólogo Mariano Corbí, en *Espiritualidad laica como calidad humana profunda*, y con *El camino interior, más allá de las formas religiosas*; el físico Stephen Hawking, en *Brevi-*

sima historia del tiempo; el filósofo James W. Heisig, con *Filósofos de la nada. Un ensayo sobre la escuela de Kioto*; la terapeuta Rosario de la Rosca, con *El escarabajo rojo. Libera tu carga transgeneracional*; La filósofa Teresa Oñate, en *El retorno griego de lo divino en la postmodernidad*; el filósofo J.P. Sartre, en *El ser y la nada* y *La náusea*; el novelista y filósofo Albert Camus, en *El extranjero* el filósofo Gustavo Bueno, en *Idea de ciencia desde la teoría del cierre categorial*; el filósofo y teólogo polaco J.M. Bochenski, en *Lógica de la religión*; el teólogo y escritor Tomás Moro, en *Utopía*; García C., Lledó E. Y Hadot P., en *Filosofía para la felicidad. Epicuro*; los monjes del ciberespacio Silverius de Ura y Dominicus Jerónimos en *Espiritualidad para la Nueva Civilización. Los monjes del ciberespacio en la Abadía de Ura*, el filósofo Guillermo Fraile, en *Historia de la Filosofía I, II.*; el matemático y filósofo Felipe Martínez Marzoa, en *Historia de la Filosofía I*; el escritor Patrick Harpur, en *El fuego secreto de los filósofos*.

Más de ciento ochenta libros de autores que no han quedado en el olvido, apenas una gota en el océano de lo escrito sobre Dios, no obstante, cada uno de ellos hace referencia a otros cien lo que nos da una visión más de conjunto de lo que se ha escrito sobre el misterio de la realidad. Seguramente me lleve media vida de la que me falta, sin duda un magnífico reto, seguramente el mejor de los posibles para un hombre como yo. Investigar a Dios es lo mismo que buscar respuestas sobre el principio y el fin, el alfa y el omega, sobre qué es la vida y el hombre mismo, amén de cada uno de nosotros. También hemos de entender que “jamás” podremos responder de forma inequívoca y acabada a estas preguntas; entonces ¿para qué hacerlas?, la respuesta parece simple: porque es la condición humana que diría el profesor Riccardo Campa. A través de ellas –de sus preguntas y respuestas– es desde donde conformamos la misma realidad que buscamos, nos edificamos con ellas y con sus respuestas. Imposible reconocernos como seres humanos de no

hacerlas y en la dirección renovada de cada tiempo histórico. Las respuestas marcan hitos del pensamiento para organizar la realidad humana en su empeño por seguir vivos. Estos cien autores y sus cien referenciados textos suponen el pulso de nuestro tiempo sobre lo que Dios es desde la lógica de los hombres. Con seguridad faltan otros, pero ellos son ejemplos de lo pensado en el tiempo de la contemporaneidad sobre el misterio, el auténtico misterio. Otro reto al que nos enfrentamos al investigar a Dios es hacerlo desde la dualidad –estructura subyacente en el decir de Levi-Strauss–, de ahí que hablemos de los que están a favor o en contra de su existencia, de los que piensan que su “creación” beneficia al hombre y a la humanidad o muy al contrario, es un límite para el desarrollo de cada uno de nosotros. ¿Dios existe o es un invento de la multiplicidad de pensamientos que el hombre crea continuamente? ¿Puede una sociedad existir sin él? ¿Y cada uno de nosotros, podemos?. Fórmulas todas ellas emergen de la estructura dual del pensamiento, un límite cierto para conocer al Dios creador o creado. Es desde aquí desde donde nos podemos preguntar si hay otra forma de acercarnos a las cosas que rompan esta dinámica dual, ¿existe?, de existir es el momento de desarrollarla porque el tema bien lo admite. En el diálogo con Dios de los místicos la mente se modifica al perder la razón que la envuelve y deja paso una forma menos rígida de pensar, única posible para dirigirse a ese Todo que por definición abarca lo no organizado y aquello que supera el mismo desorden; de esta forma, en el diálogo sin apenas *logos* nos permitirá el lenguaje romper el discurso dual y aprender del espíritu que nos pretende guiar. Sí, sé que lo dicho parecerá sin el sentido filosófico de la verdad, pero quizás sea un precio escaso frente al conocimiento que podamos adquirir, no en vano es ello mismo lo que queremos investigar: esa otra forma de razón, la más completa, la absoluta, aquella de donde nace la nuestra.